

Fecha: 11-07-2025
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo C
Tipo: Noticia general
Título: El nuevo Chile no solo envejece: es líder en divorcios y suma hogares unipersonales, pero la familia todavía es clave

Pág.: 1
Cm2: 1.055,9
VPE: \$ 13.870.451

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

Estudio compara situación demográfica de 10 países latinoamericanos

El nuevo Chile no solo envejece: es líder en divorcios y suma hogares unipersonales, pero la familia todavía es clave

IVÁN MARTÍNIC

“En Chile ustedes son como los campeones en todas estas cosas. O están con el índice más alto o están con el índice más bajo”.

Comentarios como ese recibí de colegas extranjeros la abogada Carolina Salinas, académica de la Universidad Católica y directora del Centro UC de la Familia, cuando examinaron los resultados del estudio “Cambios en las estructuras demográficas. Una mirada a la estructura latinoamericana”.

Elaborado por la Red de Institutos Universitarios Latinoamericanos de Familia (Redifam), el trabajo compara datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay en un contexto de acelerada transición demográfica, caracterizada por un envejecimiento de la población, una baja de las tasas de natalidad y una mayor esperanza de vida, lo que desafía no solo a los sistemas de salud y de seguridad social, sino también a los mercados laborales.

Fecundidad y natalidad más bajas, pero con más esperanza de vida

Sobre la base de datos abiertos —los recién conocidos del Censo 2024, más la encuesta Casen y las estadísticas vitales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE)—, el estudio confirma el veloz envejecimiento de la población chilena, lo sitúa en el contexto regional y revela dimensiones menos conocidas sobre los divorcios y los tipos de hogares que hay en el país.

Así, se confirma que Chile tiene la tasa global de fecundidad más baja, con un nacimiento por mujer por debajo del 2,1—que es el umbral de reemplazo generacional—, y la menor tasa bruta de natalidad (número de nacidos vivos por cada 1.000 habitantes), con 7,7, la mitad del promedio de América Latina.

También posee una de las tasas brutas de mortalidad y de mortalidad (personas fallecidas por cada 1.000 habitantes) más cercanas entre sí (7,7 y 6,1). Y mientras en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil se advierte una relación 1 a 1 (nace una persona por cada una que se muere), en México es de 2 a 1; y en Paraguay, de 4 a 1.

Además, Chile tiene la mayor esperanza de vida (81,2 años), por encima de Uruguay (78,2), Ecuador (78,1) y Argentina (78). “De mantenerse esta tendencia, los países en estudio podrían entrar en una fase de crecimiento negativo, especialmente si no hay inmigración significativa que compense”, dice el texto.

Sorprende, en tanto, que Chile

“Chile va a cambiar”, vaticina Carolina Salinas, directora del Centro UC de la Familia, que aportó los datos del país a la investigación. En dos generaciones, tendrá otra idiosincrasia.

TENDENCIAS

Cuatro claves a monitorear

● ENVEJECIMIENTO VELOZ.

Chile envejece más rápido que la región, e incluso que países europeos, plantea Salinas. Y como tampoco crece en población, ello requerirá de políticas públicas no solo en salud, seguridad social y trabajo, sino también de apoyo a las familias y personas que vivan solas.

● **DESPOBLAMIENTO.** Es probable que poblados de zonas extremas se vayan quedando sin habitantes, “lo que preocupa, porque los espacios que se dejan de habitar quedan a merced de otro tipo de fenómenos”.

● SOLOS EN ETAPA CRÍTICA.

“Nos vamos a quedar solos cuando más necesitamos de otros, cuando quizás nuestras propias fuerzas físicas y económicas no nos den para sostenernos”, advierte.

● ¿Y LOS MAYORES DE 85?

Chile tiene los mejores datos de la región, dice la académica, pero carece de información del sobre-envejecimiento, es decir, el número de mayores de 85 años respecto de los mayores de 60.

lidere la tasa de divorcios, con 59 por cada 100 matrimonios, por encima de Ecuador (47), Brasil (47) y Colombia (36). Según datos del INE, en 2023 hubo 64.285 matrimonios y 38.093 divorcios. Salinas lo atribuye a un efecto pospandemia, “en que el número de matrimonios disminuyó muchísimo, y a lo mejor no es un equilibrio definitivo de los números”.

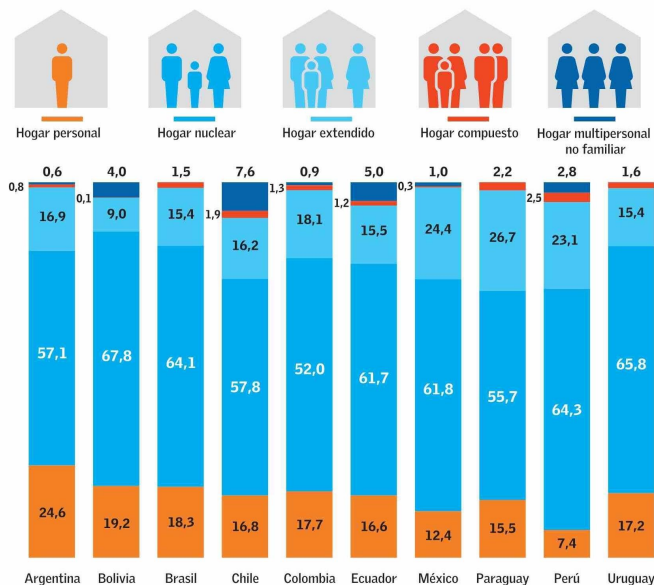
Otro rasgo de la nueva sociedad chilena es que si bien el hogar nuclear sigue siendo mayoritario (57,6%), aumentan los unipersonales (ya son un 16,6%) y los sin núcleo (7,6%) —amigos, compañeros de arriendo o parejas sin hijos forjados regionalmente.

Con todo, plantea Salinas, en Chile destaca la vigencia del componente familiar de los hogares, ya sea nuclear o extenso, este último en que conviven varias generaciones.

“Esa riqueza de la familia extensa puede ser el elemento que nos da esperanza de que no vamos avanzando inexorablemente a la soledad, a la pérdida de la familia (...). Al seguir estando,

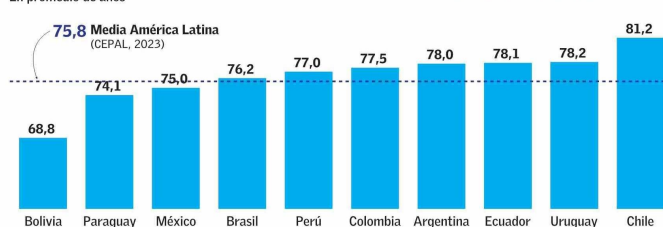
Estructuras familiares

Tipo de Hogar. Último dato oficial disponible



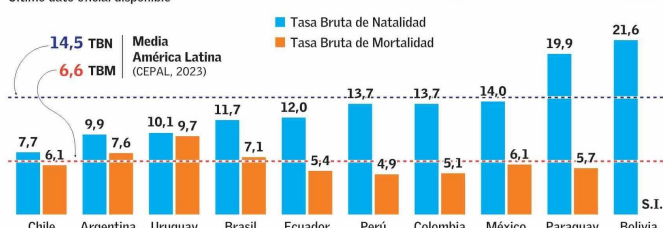
Esperanza de vida al nacer

En promedio de años



Tasa bruta de natalidad vs. mortalidad

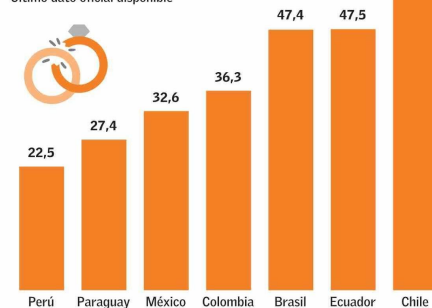
Último dato oficial disponible



Fuente Red de Institutos Universitarios Latinoamericanos de Familia (Redifam) / PUC / Centro UC de la Familia.

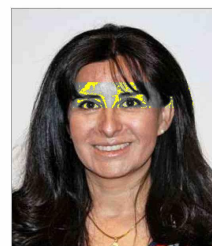
Tasas de Divorcio por cada 100 matrimonios

Último dato oficial disponible



Fuente Red de Institutos Universitarios Latinoamericanos de Familia (Redifam) / PUC / Centro UC de la Familia.

EL MERCURIO



“Esa riqueza de la familia extensa puede ser el elemento que nos da esperanza de que no vamos avanzando inexorablemente a la soledad (...). Al seguir estando, puede ser lo que nos salve de la debacle”.

CAROLINA SALINAS
DIRECTORA DEL CENTRO UC DE LA FAMILIA

puede ser lo que nos salve de la debacle que han tenido otras sociedades, en que la soledad no va acompañada por nadie, como hoy vemos en Japón u otros países del primer mundo”, añade.

¿Empanada o arepa?

Aunque distintos investigadores advierten que naciones con este comportamiento demográfico se encaminan a desaparecer o a convertirse en minoría en sus propios territorios, Salinas asegura que es algo que se puede revertir, por ejemplo, con “una incorporación inclusiva de culturas que en su minuto fueron distintas y que luego pasan a tener una identidad propia. O sea, de que Chile va a cambiar, va a cambiar. ¿Vamos a dejar de ser chilenos? A lo mejor podría ser mucho”.

—¿Y cómo seremos en 2100?

“Puede que seamos una mixtura de tradiciones, de culturas. Siempre en estos movimientos migratorios o cambios demográficos puede haber una especie de ganador y perdedor, alguien que impone una cultura o una forma de vida, pero tendríamos que tener una bola de cristal para decir, en el fondo, si va a primar la empanada o la arepa; pero sí, lo más probable es que en un par de generaciones más se llegue a una mixtura distinta a lo que hoy existe como idiosincrasia propiamente chilena”.

